



BARCELONA

LA DESTRUCCION DE SU COMARCA

FRENTE a la utilización de la Ecología como mercancía ideológica para convencernos de que los problemas de la contaminación y de la degradación del medio ambiente son el mal necesario de todo progreso y no la consecuencia de determinadas estructuras económico-políticas y modelo de industrialización, empiezan a surgir en nuestro país estudios científicos que sitúan la problemática ambiental en su verdadero contexto: el espacio urbano y el medio natural ocupado por —y terreno de lucha— de unas clases sociales de intereses antagónicos. Clases sociales que residen en barrios o zonas bien diferenciadas y de grado de contaminación desigual, clases sociales que poseen o no residencias secundarias, clases sociales a las que, en suma, no se les plantea por igual el problema de la degradación del medio ambiente.

Dos estudios recientes y del mayor interés retienen aquí nuestra atención acerca de estos problemas. Se trata de dos trabajos de investigación sobre el alcance de la destrucción y contaminación del medio ambiente en la comarca de Barcelona.

El primero de ellos ha sido realizado por un equipo de jóvenes profesores de Ciencias Biológicas de la Universidad de Barcelona (J. M.^a Camarasa, Ramón Masalles y Ramón Folch), quienes durante dos años han estudiado la realidad ecológica de la comarca barcelonesa por encargo de la Comisión de Urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona. Las conclusiones del informe constituyen un testimonio revelador del avanzado proceso de destrucción de los recursos renovables de la comarca.

La comarca de Barcelona (26 municipios alrededor de Barcelona, 499 km²) es una de las áreas de mayor concentración de población del mundo. Su densidad de población, que era de más de 4.700 habitantes por km² en 1965, superaba en 1970 (fecha del último censo) los 5.000. En cifras absolutas su población había pasado de 2.329.662 habitantes a

2.707.797, es decir, había experimentado un aumento de 378.135 habitantes, lo que representa un 13,96 por 100 de la cifra de población al iniciarse el período, incremento bastante superior al que podría esperarse de simple crecimiento vegetativo, que no iría más allá del 6 por 100.

Este crecimiento demográfico no se ha visto complementado ni por un crecimiento paralelo de los equipamientos (viviendas y servicios) y de las infraestructuras ni, cuando éstas se han realizado (tarde y mal), se ha tenido mínimamente en cuenta los intereses más inmediatos de la población y las consecuencias que para ésta podría acarrear la destrucción sistemática del medio natural en la comarca de Barcelona.

La política de la Administración local ha consistido en legitimar un urbanismo caótico e incluso ilegal, favoreciendo la especulación y la rentabilidad a corto plazo del suelo y del capital inmobiliario, basado en la explotación directa e indirecta de la mano de obra.

Consecuencia de todo ello, en el plano ecológico, ha sido la destrucción sistemática de los recursos renovables de la comarca de Barcelona, de la que sólo un 29 por 100 de su superficie total puede considerarse que aún perdura en estado más o menos natural, más de un tercio del cual se reduce a pastizales secos y monte bajo.

El informe de los biólogos barceloneses contiene una larga lista de acusaciones concretas:

- Construcción de viviendas e industrias en suelos aluviales del bajo valle del Llobregat y del Besòs y del delta de estos ríos en perjuicio de la explotación agrícola de los suelos más ricos de la comarca y poniendo en evidente peligro las vidas humanas y las instalaciones por las frecuentes avenidas fluviales, como por desgracia se ha podido comprobar repetidas veces (Bellvitge, Mercabarna).

- Trazados de autopistas y carreteras más que discutibles.

- Extracciones de áridos, que afectan negativamente a los suelos agrícolas y producen alteraciones en el régimen hídrico de la zona.

- Vertido de basuras a cielo abierto. Recordemos el famoso vertedero de Garraf, cuyo proyecto fue denunciado desde las páginas de TRIUNFO (ver número 520: Tiempo de inmundicia).

- Contaminación atmosférica y de las aguas batiendo todos los límites de los niveles máximos de tolerancia.

- Implantación incontrolada de residencias secundarias mediante conocidas operaciones especulativas y mafiosas complicidades. El resultado: la destrucción del bosque a corto plazo (un bosque urbanizado deja muy rápidamente de ser un bosque en el sentido genuino del término).

- Problemas derivados de la frecuentación de los espacios sivo-pastorales (práctica incontrolada del trial, acumulación de desechos no reciclables, incendios, etcétera).

Frente a estas realidades las medidas a tomar, antes que la comarca de Barcelona se convierta en un desierto de cemento y cristal con pinos de plástico, deberían ser radicales y afectar en primer término a toda la política de asentamiento urbano e industrial que se está llevando a cabo. En segundo lugar deberían protegerse los escasos enclaves naturales que aún subsisten y que presentan un gran interés biogeográfico, además de prohibir los vertederos de basuras a cielo abierto como el de Garraf, las extracciones de áridos, etcétera. Todo ello en una perspectiva de servir a los intereses de las clases populares que son los más afectados por esta política de destrucción sistemática de la comarca de Barcelona.

Otro importante trabajo crítico sobre la degradación ambiental en Barcelona acaba de ser publicado

en el número 25 de la revista "CAU", número que cierra una brillante etapa ligada a los nombres de Sabartés, Serrahima, Caviño, Marcos, Vázquez Montalbán y Satué, que a pesar de ser acusados hoy de "elitismo-culturalismo" por novísimos redescubridores de Andrei Djanov, tienen en su haber el haber llevado adelante en circunstancias adversas una de las labores críticas más importantes de la España de estos últimos años.

El recién publicado número 25 de la revista "CAU": La contaminación en la "Gran Barcelona" es una contribución más al "dossier" crítico sobre la ciudad de Barcelona iniciado con la publicación a finales de 1971 de un número (La "Gran Barcelona") que armó un gran revuelo y sentó las bases del estudio científico del fenómeno urbano de Barcelona y su comarca.

Los autores del presente número monográfico sobre la contaminación en la capital catalana son conocidos profesionales, conocedores del tema (Jesús San Gil, Vicente Sureda, Angels Queralt, Augusto Puncernau, Sebastián Serrano, J. M.^a Camarasa y Ramón Folch), que abordan en su estudio todos los diferentes aspectos de la contaminación ambiental en Barcelona (contaminación atmosférica, de las aguas, contaminación por el ruido y, finalmente, el tema de la destrucción del paisaje natural).

A lo largo de las páginas del estudio se van acumulando los datos (muchos de ellos inéditos o poco conocidos) que hablan de la gravedad de los índices de contaminación ambiental de la ciudad de Barcelona y su comarca y de sus causas. El conjunto de datos refleja esa relación: clase social/zona de residencia/contaminación, propia del espacio urbano ocupado por clases sociales de intereses antagónicos. Ni que decir tiene que son los barrios obreros y populares aquellos en los que la contaminación ambiental alcanza, por lo general, las cotas más elevadas. ■ JOAN SENENT-JOSA.